

«EL HOGAR DE JACOB Y ESAU»

INTRODUCCION: Vivimos en la época más difícil de la historia de este mundo. La corrupción reinante a veces toca a nuestras puertas, nuestros hijos crecen, se desarrollan y aspiran casarse, deseo natural de todo joven, pero he aquí la tarea más delicada, más importante: ¿Cuándo entablar esta estrecha camaradería tan indispensable con nuestros hijos, para poder influir sobre ellos en esta natural aspiración?

!Padres, madres: Desde que nacen!

No, no podemos esperar que sean jóvenes para entonces aspirar a que seamos sus confidentes.

... y ¿qué padre o qué madre con sus consejos sabios y oportunos no elige esposo para su hija o esposa para su hijo?

Esto lo hacen cuando alimentan o desaprueban de una manera franca o inteligente las amistades especiales de su hijo, y ya no las espaciales, sino aquellas amistades con las cuales sus hijos se reúnen en el decursar de su vida.

Ahora bien, ¿Qué hija, qué hijo, sensato, sabio, cristiano, no consulta con sus padres, porque así estaba habituado a hacerlo en los años de su niñez, y de su adolescencia, antes de elegir el compañero fuerte, viril o la compañera buena, amorosa para el resto de su vida? Sin más, palabras, con ustedes nuestro programa en esta noche titulado: «EL HOGAR DE JACOB Y ESAU». Permita Dios que este sencillo programa sirva de inspiración tanto a sus padres, como a hijos.

NARRADOR: Jehová había dicho a Abraham: «Vete de tu tierra y de tu parentela, a la tierra que te mostraré y haré de ti, una nación grande y te bendeciré, serán benditas enti todas las familias de la tierra». Y salió Abraham con Sara su mujer para ir a la tierra de Canaán y a tierra de Canaán llegaron.

Y era Abraham de edad de 100 años y Sara de 90 cuando le nació Isaac, el hijo de la promesa.

Años más tarde, murió Sara a la edad de 127 años, dejando a su hijo Isaac en la más profunda tristeza.

Abraham, sabiendo que pronto moriría, no quiso dejar a Isaac solo con la difícil tarea de buscar una esposa que lo consolara, lo acompañara y lo hiciera feliz por el resto de su vida.

(Aparece Abraham con un siervo)

ABRAHAM: He llegado a la ancianidad, me siento viejo y cansado, pero Jehová me ha bendecido sobre manera, pero aun me queda un acto por cumplir para así asegurar a mi descendencia después de mi el cumplimiento de la promesa ya que mi hijo Isaac ha sido designado por Dios para ser el padre del pueblo escogido, como depositario de su ley y aun no se ha casado. Buscaré esposa para mi hijo.

SIERVO: ¿Desea algo mi señor?

ABRAHAM: Sí, anda y ve y busca a mi hijo Isaac, seguro que está en la tienda de su madre, dile que venga que tengo necesidad de hablar con él.

SIERVO: Anseguida, mi señor.

NARRADOR: Los habitantes de Canaán estaban entregados a la idolatría, y Dios, sabiendo que tales uniones conducirían a la apostasía, había prohibido el matrimonio entre ellos y su pueblo.

(Entra Isaac)

ISAAC: Padre, ¿Qué deseas, me dijo tu siervo que deseabas verme?

ABRAHAM: Sí, mi hijo, siéntate, necesito hablar contigo. Isaac, hace tres años que murió tu madre y yo sé que pronto también he de morir, sin embargo aun no te he buscado la esposa que te acompañará en el resto de tu vida.

ISAAC: Lo sé padre, pero yo confío que tú lo harás cuando lo creas conveniente. (Sigue como conversando).

NARRADOR: La fe habitual de Abraham en Dios y su misión a la voluntad divina se reflejaban en el carácter de Isaac. El joven Isaac era de efectos profundos y de naturaleza benigna y condescendiente.

ABRAHAM: Si te unes en matrimonio con una joven que no tema a Dios, te verás en peligro de sacrificar tus principios en aras de la armonía.

ISAAC: Sí, tienes razón mi padre; por lo que yo delego en ti para que seas tu quien elijas una esposa para mí. (Siguen conversando)

NARRADOR: Para Abraham elegir una esposa para su hijo era asunto de suma importancia, él anhelaba que Isaac se casara con alguien que no le apartase de Dios.

ABRAHAM: Isaac, mi hijo, ve a donde está Eliezer, mi siervo, el más viejo de la casa, y dile que necesito hablar con él. (Sale Isaac y busca a Eliezer).

NARRADOR: En los tiempos antiguos, los compromisos matrimoniales eran hechos generalmente por los padres; y esta era la costumbre también entre los que adoraban a Dios. Isaac confiaba en la sabiduría y el cariño de su padre, pero Isaac confiaba, sobre todo en Dios y que Él le daría una esposa buena y amorosa que tanto anhelaba.

(Entra Eliezer)

ELIEZER: ¿Qué desea mi señor?

ABRAHAM: Verás, confío en ti, porque eres mi siervo fiel, el más viejo de mi casa, se que has aprendido a creer y a temer al Señor, se que harás lo que yo te voy a pedir.

ELIEZER: Mande mi señor Abraham, haré lo que usted me ordene.

HABRAHAM: Esta es mi petición, Eliezer. Irás a Mesopotamia, a la familia de mi padre, y allí tomarás una doncella para esposa de mi hijo Isaac. Júrame, júrame por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito.

ELIEZER: Haré tal y como me ordena... pero, quizás la mujer no quiere venir en pos de mi a esta tierra entonces, ¿Podré volver a Isaac a la tierra de donde saliste?

HABRAHAM: Guárdate de que no vuelva mi hijo allá, Jehová Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra.

NARRADOR: El patriarca le animó en su difícil y delicada empresa, asegurándole que Dios coronaría con éxito su tarea.

HABRAHAM: Dios enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá la esposa de mi hijo, y si la doncella no quiere venir en pos de ti, serás libre de este juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

ELIEZER: Yo se lo juro, mi señor Abraham, que lo que Ud. me ha ordenado así lo haré.

HABRAHAM: Haz todos los preparativos rápidamente para que partas lo antes posible para Mesopotamia.

ELIEZER: Enseguida, mi señor.

(Se retira Eliezer y luego se retira Abraham por la otra puerta).

NARRADOR: Abraham confió este importante asunto al servidor más anciano de su casa, hombre piadoso, experimentado, de sano juicio, que le había dado fiel y largo servicio.

(Salen juntos por el pasillo)

ISAAC: Eliezer, ¿Ya tienes todo preparado para el viaje?

ELIEZER: Sí, mi señor Isaac, He preparado 10 camellos para los que me acompañan y para la novia que vendrá conmigo.

ISAAC: Y no llevas los regalos para la doncella que será mi esposa, toma, llévale esto, y esto también. (Le entrega algunos regalos)

ELIEZER: Sí, llevo preciosos y valiosos regalos, y no solo para la doncella que será tu esposa, sino para sus familiares y amistades.

ISAAC: Que el Dios del cielo te acompañe, Eliezer, yo ansioso esperaré tu regreso. (Salen los dos).

NARRADOR: El mensajero se puso en camino sin demora, emprendiendo el largo viaje allende Damasco, hasta llegar a Harán, la ciudad de Nacor, se detuvo fuera de la ciudad, cerca del pozo a donde al atardecer iban las doncellas de la ciudad a sacar agua.

(Eliezer entrando por el pasillo).

ELIEZER: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. (Se queda meditando)

NARRADOR: Estos fueron momentos de grave reflexión. La elección que hiciera tendría consecuencias de suma importancia, no solo para la familia de su señor, sino también para las generaciones venideras.

(Varias doncellas llegan al pozo y salen)

ELIEZER: He quí estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. ¿Cómo elegir sabiamente entre gentes desconocidas para mí?

NARRADOR: Acordándose Eliezer de las palabras de Abraham referente a que Dios enviaría a su ángel con él, rogó a Dios con fervor pidiéndole que le dirigiera en forma positiva.

ELIEZER: Sea, pues, oh Dios del cielo, que la doncella a quien yo le dijere: «Baja tu cántaro te ruego para que yo beba, y ella respondiére: Bebe y también daré de beber a tus camellos» que sea esta la que tú has designado como esposa para tu siervo Isaac, y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor Abraham.

NARRADOR: Y aconteció que apenas hubo formulado su oración, antes que él acabase de hablar, le fue otorgada la respuesta. He aquí Rebeca, hija de Betuel, hijo de Nacor, hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. La doncella era de aspecto muy hermoso, descendió a la fuente, llenó su cántaro, y se volvía...

(Eliezer corre hacia ella)

ELIEZER: Muchacha, te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

REBECA: Bebe, bebe, señor mío.

NARRADOR: Rebeca se dió prisa a bajar su cántaro y amablemente le dió a beber al forastero, y cuando acabó de darle de beber le dijo:

REBECA: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber seguramente que tienen sed.

NARRADOR: Rebeca se da prisa y vacía su cántaro, una, dos, tres veces, para dar de beber a los camellos.

(Rebeca hace esos ademanes)

Eliezer estaba maravillado de ella, esa era la señal deseada, su pronta cortesía daba testimonio de que poseía un corazón bondadoso. Eliezer callaba para saber si Dios había prosperado su viaje o no. Pero hasta aquí la mano Divina había estado con él.

REBECA: Mi señor, los camellos ya han tomado agua, ¿Quieres algo más?

ELIEZER: Oh, no, gracias, no quiero nada más, pero toma, toma estos regalos, son para tí, por tu bondad, por tu buen corazón para un extraño que te pide agua de beber.

REBECA: Gracias, señor, yo no lo merezco.

ELIEZER: Pero dime, muchacha, ¿Cómo te llamas? ¿De quién eres hija?

REBECA: Mi señor, me llamo Rebeca, y soy hija de Betuel, hijo de Nacor, hijo de Taré.

ELIEZER: ¿Hay en casa de tu padre lugar donde yo pueda pasar esta noche?

REBECA: Sí, en nuestra casa hay lugar para ti, y también paja y mucho forraje para los camellos.

NARRADOR: Al oír estas palabras, Eliezer, de que la doncella era hija de Betuel, sobrino de Abraham, se inclinó y adora a Jehová.

ELIEZER: Bendito sea Jehová, Dios de mi señor Abraham,, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guardándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi señor.

NARRADOR: Rebeca corre a su casa y avisa a su madre y a su hermano, lo sucedido junto a la fuente.

(Rebeca llega a su casa)

REBECA: Madre, madre, ven a ver, un forastero que estaba junto a la fuente me dió estos regalos, porque me pidió agua y le di agua para beber y también para sus camellos.

LABAN: Déjame ver mi hermana, ¡Qué belleza! Madre, correré a buscar a ese forastero, y lo hospedaremos en nuestra casa.

NARRADOR: Labán sale corriendo y junto a la fuente encuentra al forastero y con toda amabilidad lo trae a su casa y lo presenta a sus padres.

(Llega a la casa y allí lo están esperando el padre y la madre de Rebeca).

LABAN: Padre, este es el forastero que dió a mi hermana tan costosos regalos.

PADRE: Díganos forastero, ¿De dónde viene usted? ¿Qué hace en este lugar?

ELIEZER: Soy siervo de Abrahan hermano de Nacor, hijo de Taré.

LABAN: !Si es de nuestra parentela!, quédese y siéntese a comer con nosotros.

ELIEZER: No, no tomaré alimento sin antes hablarles de mi misión a este lugar, de mi oración junto a la fuente y de todos los demás detalles de mi viaje. (Hace como que conversan).

Como habrán comprendido, vengo buscando esposa para el hijo de mi señor Abraham, ahora pues, si vosotros haceis misericordia y verdad con mi señor Abraham, declarádmelo.

PADRE: De Jehová ha salido esto, he ahí Rebeca delante de ti, tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

MADRE: Rebeca, hija mía, ¿Irás tan lejos de la casa de tu padre para casarte con Isaac hijo de Abraham?

REBECA: Después de todo cuanto ha sucedido, creo que Dios me ha elegido para que sea la esposa de Isaac.

(Sigeun conversando en boz baja, y Eliezer entrega más regalos).

NARRADOR: Eliezer sacó oro, vestidos y dió a Rebeca, también dió cosas preciosas a Labán y a su madre.

PADRE: Vayamos y comamos, la mesa está dispuesta.

(Salen todos. Música de noche).

NARRADOR: Aquella noche Eliezer durmió en casa de Betuel y a la mañana siguiente dijo: (Entran nuevamente la familia y Eliezer)

ELIEZER: Envíame a mi señor Abraham, tengo prisa en regresar. El Dios del cielo ha bendecido mi viaje.

LABAN: Espere mi hermana con nosotros unos días.

MADRE: Aunque sea 10 días y después irá.

ELIEZER: No me detengais, Jehová ha prosperado mi camino, despachadme para que me vaya a mi señor Abraham.

PADRE: Llamemos a Rebeca preguntémosle, si hoy mismo quiere partir para la casa de su señor.

(Llama a Rebeca, entra)

Rebeca, hija mía, ¿Quieres irte hoy mismo con este señor, para tu casamiento con Isaac hijo de Abraham?

REBECA: Sí iré hoy mismo, si así me lo permiten.

MADRE: Débora su nodriza deberá ir con ella.

REBECA: Sí, yo quiero que Débora venga conmigo.

MADRE: Rebeca, mi hija, llámame a Débora, quiero hablar con ella.

(Se levanta Rebeca y la llama).

REBECA: Débora, Débora, mi madre te llama.

(Entra Débora)

DEBORA: Qué quiere mi señora?

MADRE: Débora, mi hija Rebeca se va muy lejos, a tierra de Canaán para casarse con el hijo de Abraham, nuestro pariente, ¿irás tú con ella?

DEBORA: Sí, iré con ella.

MADRE: Pues preparen el viaje, porque parten hoy mismo.

LABAN: Hermana nuestra, se madre de millares de millares y posean tus descendientes la puerta de tus enemigos.

(Salen todos)

NARRADOR: Aquella misma mañana, Eliezer el siervo de Abraham, Rebeca, Débora, y la comitiva que le acompañaba, emprendieron su viaje hacia la tierra de Canaán.

(Aparece Abraham e Isaac)

ISAAC: Padre, ¿tardará mucho Eliezer? ¿Habría Dios prosperado su viaje?

ABRAHAM: Así lo espero, Isaac, pero tengamos paciencia, dentro de muy pocos días llegarán.

(Siguen como conversando)

NARRADOR: Isaac, después de apacentar el ganado, volvía cada tarde a la tienda de su padre para esperar la llegada del mensajero de Harán el cual debía traerle la esposa tan anhelada, y aquella tarde como de costumbre, salió a campo a orar... y alzando sus ojos, miró, y he aquí los camellos que venían.

ISAAC: ¡Padre, ya regresa Eliezer!

(Entrando por el pasillo la comitiva)

REBECA: Mi señor, ¿quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros?

ELIEZER: Ese es Isaac, el hijo de mi señor.

REBECA: Débora, dame el velo para cubrirme.

ELIEZER: Dios ha prosperado mi viaje, esta será tu esposa, se llama Rebeca, es hija de Betuel, hijo de Nacor.

(Siguen como conversando)

NARRADOR: Eliezer contó con lujo de detalle los pormenores de su viaje, su oración junto al pozo, la entrevista con Rebeca, la conversación con los padres de ella, y como por fin la dejaron regresar a la mañana siguiente.

ABRAHAM: Pues bien, todo está preparado para la fiesta de bodas, no se hará esperar, Isaac mi hijo, he ahí Rebeca, tómala por esposa, ámala, y protégela, y que pueda consolarte por la muerte de tu madre.

(Isaac levanta el velo de la cara y le da un beso en la frente)

(Isaac y Rebeca se retiran por una puerta, los demás por otra puerta, todos llenos de alegría).

NARRADOR: Y fue así como formaron Isaac y Rebeca su hogar. Un hogar bendecido por Dios, lleno de amor, de comprensión, y de paz. Y en aquel dulce hogar, lleno de alegría y felicidad, nacieron Jacob y Esaú.

FIN.